



Este libro dibuja un amplio mosaico de situaciones que expresan la compleja y contradictoria realidad en que viven y se desenvuelven los jóvenes indígenas de México, y sobre la cual ya no son viables las explicaciones extremas, que ensalzan el desarraigo a sus comunidades de origen o su incuestionable permanencia. El tema central es la interculturalidad, que se entrecruza con aspectos fundamentales de las vidas de los jóvenes indígenas: cómo han sido vistos por las políticas del Estado mexicano; cómo han incidido en ellos las acciones de las instituciones nacionales; cómo impactan su(s) identidad(es), la educación y la migración; y cómo, desde sus experiencias de vida, se sitúan frente a su grupo cultural de origen, la nación y la globalización.

Los autores son investigadores, docentes y estudiantes de licenciatura y posgrado, indígenas y no indígenas, con experiencia en trabajo de campo. Desde la pluralidad de puntos de partida teóricos y opciones metodológicas de las investigaciones que aquí se consigan, se tejen las nociones de lo que representa ser joven indígena y lo que significa lo intercultural. También se descubre en los jóvenes indígenas una capacidad de decisión y acción que los sitúa en los escenarios sustantivos de las transformaciones de sus pueblos de origen, de las instituciones nacionales y del país; aunque para ello enfrenten conflictos, se debatan entre lo que sus familias ven como tradición y lo que la sociedad nacional y global les presenta como modernidad u opción de vida a la que no siempre pueden acceder.

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

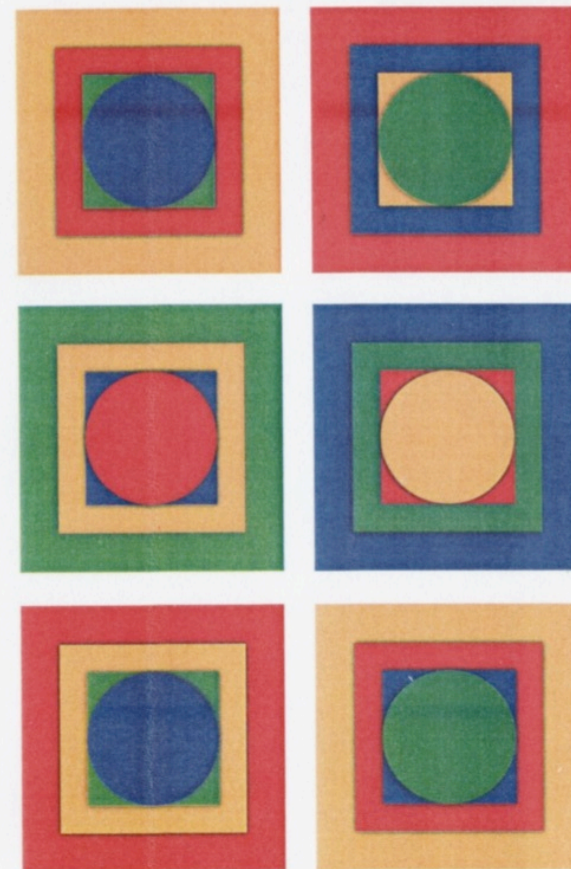


INTERCULTURALIDAD (ES) • MAYA LORENA PÉREZ RUIZ, VERÓNICA RUIZ LAGIER
JOVENES INDÍGENAS: EDUCACIÓN Y MIGRACIÓN Y SAÚL VELASCO CRUZ (Coordinadores)



Horizontes
Educativos

INVESTIGACIÓN



INTERCULTURALIDAD(ES)

JÓVENES INDÍGENAS:
EDUCACIÓN Y MIGRACIÓN

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ, VERÓNICA RUIZ LAGIER
Y SAÚL VELASCO CRUZ (Coordinadores)

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Interculturalidad(es)
Jóvenes indígenas: educación y migración

*Maya Lorena Pérez Ruiz,
Verónica Ruiz Lagier
y Saúl Velasco Cruz
(Coordinadores)*

Interculturalidad(es)

Jóvenes indígenas: educación y migración

Maya Lorena Pérez Ruiz, Verónica Ruiz Lagier y Saúl Velasco Cruz
(Coordinadores)

Primera edición, enero de 2015

© Derechos reservados por los autores

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

ISBN 978-607-413-200-7

ISBN Obra Completa 978-607-413-153-6

LC1099.5

M6

15.7

Interculturalidad(es) : jóvenes indígenas :
educación y migración / coord. Maya Lorena Pérez
Ruiz. - México : UPN, 2015.
486 p. - (Horizontes educativos)
ISBN 978-607-413-200-7

1. Educación intercultural - México 2. Indios
de México - Educación I. Pérez Ruiz, Maya Lorena,
coord.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN9

PARTE I

PROYECTOS EDUCATIVOS PARA JÓVENES INDÍGENAS

JÓVENES INDÍGENAS COMO PROMOTORES CULTURALES.

DOS EXPERIENCIAS MEXICANAS (1951-1992)27

Maya Lorena Pérez Ruiz, Arturo Argueta Villamar

**¿CÓMO INTRODUCIR EL DEBATE INTERCULTURAL EN LOS
ESPACIOS “CONVENCIONALES” DE EDUCACIÓN SUPERIOR?...77**

Verónica Ruiz Lagier

EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA SIERRA DE ZONGOLICA107

Shantal Meseguer Galván

PROFESIONISTAS EMERGENTES: GESTORES Y GESTORAS

INTERCULTURALES PARA EL DESARROLLO EN EL SUR

DE VERACRUZ137

Dulce Angélica Gómez Navarro

LA INSCRIPCIÓN DE LO INDÍGENA EN LA MEMORIA INSTITUCIONAL DE UNA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA	169
---	-----

Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos

LA JUVENTUD INDÍGENA EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.....	205
---	-----

Milton Gabriel Hernández García

LA FORMACIÓN DE DOCENTES INDÍGENAS A PARTIR DE LA PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS CULTURALES Y EL TRABAJO COLABORATIVO: LOS IKOOTS DE OAXACA, MÉXICO	243
--	-----

*Mercedes Araceli Ramírez Benítez, Antonio Carrillo Avelar,
Enrique Francisco Antonio*

PARTE 2

JÓVENES INDÍGENAS. EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN Y MIGRACIÓN

INDÍGENAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EXPERIENCIAS PARA REPENSAR LA EDUCACIÓN PARA/CON LOS PUEBLOS ORIGINARIOS	275
--	-----

Colectivo de jóvenes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional

REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN BILINGÜE SOBRE LAS INICIATIVAS INTERCULTURALES EN LA MONTAÑA	287
---	-----

Jaime García Leyva

EXPERIENCIA PERSONAL EN EL SISTEMA EDUCATIVO	317
--	-----

Juan Benito Pascual Francisco

QUIERO SEGUIR SIENDO COMO SOY, PERO NO QUIERO SEGUIR ESTANDO COMO ESTOY	327
--	-----

Cristóbal Pérez Tadeo

JÓVENES INDÍGENAS COMO ACTORES SOCIALES CON IDENTIDADES MÚLTIPLES	337
--	-----

Romelia Pérez Gómez

JÓVENES MIGRANTES EN CHIAPAS: DEL SUEÑO AMERICANO A LA REALIDAD	361
--	-----

Iván Francisco Porraz Gómez

MIGRANTES MIXTECOS DE SEGUNDA GENERACIÓN Y SU INCORPORACIÓN A LAS ESCUELAS LOCALES DE ARVIN, CALIFORNIA.....	379
--	-----

Yuribi May Ek Ibarra Templos

HABITANDO FRONTERAS: JÓVENES PURHÉPECHA EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA.....	407
---	-----

Miriam Lizbeth Ambriz Aguilar

INTERCULTURALIDAD DESDE EL OTRO LADO: EL CONSUMO DE MÚSICA Y LOS PROCESOS IDENTITARIOS ENTRE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE CHIAPAS.....	439
---	-----

Juris Tipa

CONSIDERACIONES FINALES.....	471
------------------------------	-----

Saúl Velasco Cruz

INTRODUCCIÓN

Interculturalidad(es) jóvenes indígenas: educación y migración es una obra que presenta trabajos relacionados con los jóvenes indígenas y la interculturalidad; tema central del libro, que sin embargo está cruzado por aspectos fundamentales en la vida de los jóvenes: su(s) identidad(es), la educación y la migración, y cómo tales jóvenes, desde sus experiencias de vida, se sitúan frente a su grupo cultural de origen, la nación y la globalización.

En general, el libro está dividido en dos partes: la primera reúne fundamentalmente investigaciones que describen y analizan distintos proyectos educativos que en distintos momentos han sido dirigidos a los jóvenes indígenas en el país; la segunda contiene trabajos que exploran algunas experiencias de educación y migración en las que los jóvenes indígenas son los protagonistas.

Al tener la educación un papel central en la vida de los jóvenes indígenas, las políticas públicas implementadas en México —pero también en Estados Unidos, para el caso de los inmigrantes mexicanos— expresan proyectos políticos nacionales a los que se enfrentan estos jóvenes y sobre los cuales deben decidir y actuar. Cómo, desde sus identidades culturales, han de situarse frente a las políticas educativas de integración, o a las que reivindican la diversidad cultural, lo que implica para ellos dilemas y conflictos constantes que se

complejizan cuando los jóvenes incursionan en el mundo laboral o en el de la lucha política. Y de tales dilemas trata ampliamente este libro, primero al recuperar para la memoria dos experiencias en México para la formación de jóvenes indígenas como promotores culturales (durante el periodo de 1949 a 1992); y luego al analizar lo que viven estos jóvenes al incursionar en una amplia gama de opciones educativas actuales: que van desde las universidades interculturales y las universidades convencionales con programas de acción afirmativa, hasta los espacios de educación alternativa gestadas desde la lucha política de los pueblos indígenas.

Desde la historia y los estudios de caso, se dibuja un amplio mosaico de situaciones que ponen de manifiesto la compleja y contradictoria realidad en que se desenvuelven los jóvenes indígenas, y sobre la cual ya no son viables las explicaciones dictadas desde posiciones extremas, para ensalzar el desarraigo de éstos de sus comunidades de origen o su permanencia incuestionable.

Los autores son investigadores, docentes y estudiantes de licenciatura y posgrado, indígenas y no indígenas, con gran experiencia en trabajo de campo, quienes se cuestionan lo que sucede con el sector juvenil de los pueblos indígenas de México. Lo hace cada quién desde su trinchera, su formación académica y política, y sus preocupaciones particulares; lo que se expresa en las preguntas de cada uno así como en la forma de responderlas. Por ello, el libro no ha sido construido desde una sola línea argumental; por el contrario, recupera la pluralidad de puntos de partida teóricos y opciones metodológicas presentes en las investigaciones de quienes colaboran en esta obra. La pluralidad empieza a tejerse desde las nociones mismas de lo que representa ser joven indígena y lo qué significa lo intercultural; se continúa en las disertaciones que problematizan la realidad social y gestan las temáticas de cada trabajo; y, por supuesto, se expresan en la narrativa *emic* o *etic* del texto y en las conclusiones.

Sin embargo, el correlato de esa diversidad, es el hecho de que todos los trabajos tienen en común advertir en los jóvenes indígenas

una capacidad de decisión y acción que los sitúa en los escenarios sustantivos de las transformaciones de sus pueblos de origen, de las instituciones nacionales y del país; aunque para ello enfrenten conflictos, se debatan entre lo que sus familias ven como tradición y lo que la sociedad nacional y global les presenta como modernidad, aunque en los hechos no puedan obtener de ella todo lo que les ofrece.

De esta forma, la diversidad cultural estigmatizada lo mismo que la desigualdad social y económica que caracteriza a sus pueblos, son el contexto que comparten los jóvenes indígenas de que trata este libro; y constituye la barrera que pretenden superar para proyectar su futuro. Para algunos de ellos significa buscar opciones individuales que les permita mejorar económicamente a través de abandonar su identidad indígena, y de conseguir un buen empleo a través de la profesionalización o la migración nacional e internacional. Para otros, implica construir opciones colectivas, y políticas en defensa de sus pueblos de origen, y dentro de ellas, la educación, profesionalización y migración, son vías para armonizar su vida individual con la de sus pueblos.

Cómo se articulan las expectativas y las limitaciones de los jóvenes indígenas, con lo que les ofrecen las instituciones nacionales mexicanas para su educación y formación, es por tanto, una de las líneas sustantivas de análisis abordadas en este libro. Maya Lorena Pérez Ruiz y Arturo Argueta Villamar, lo hacen desde la historia al recuperar dos experiencias nacionales de formación de jóvenes indígenas como promotores culturales, entre 1951 y 1992, y que son referentes imprescindibles para comprender el debate actual sobre los retos de interculturalidad. Verónica Ruiz Lagier, Dulce Gómez, Shantal Meseguer y María de los Ángeles Gómez, en cambio, escriben desde el presente y analizan varias de las experiencias orientadas a los jóvenes indígenas para fortalecer su participación en la educación superior, ya sea mediante las opciones brindadas por las universidades interculturales o a través de programas de acción afirmativa en universidades convencionales.

En diálogo con la anterior, se desarrolla la reflexión en torno a cómo los jóvenes indígenas y sus pueblos de origen, construyen opciones alternativas de educación y de acción política con las que desarrollan experiencias de educación y profesionalización independientes, inclusive autónomas, que buscan compensar la ausencia de enfoques alternativos, como el intercultural, para la formación oficial de docentes y estudiantes indígenas; dentro de ella escribe Milton Gabriel Hernández García, así como el equipo formado por Araceli Ramírez, Antonio Carrillo y Enrique Francisco.

La otra gran línea de reflexión la constituyen las experiencias que han vivido los jóvenes indígenas al participar en centros educativos tanto convencionales como interculturales, en muchos casos asociados con la migración nacional e internacional. En esta línea escriben, desde su experiencia personal y la reflexión académica: el colectivo de estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, Jaime García, Cristóbal Pérez, Juan Benito Pascual, Romelia Pérez, Iván Francisco Porraz Gómez, Yuribi May Ek Ibarra Templos, Miriam Ambriz Aguilar y Juris Tipa; quienes en conjunto abordan aspectos cruciales de lo que significa ser joven e indígena, y como viven y enfrentan los programas educativos convencionales, la discriminación, la migración, la reformulación de sus identidades, pero también cómo viven, trabajan, consumen y se divierten en las ciudades. Como guía para el lector, y no para sustituir la lectura, a continuación se presenta una breve reseña de cada trabajo.

Maya Lorena Pérez Ruiz y Arturo Argueta Villamar en el capítulo *Jóvenes indígenas como promotores culturales. Dos experiencias mexicanas (1951-1992)* recuperan para la memoria dos experiencias que en México tuvieron como finalidad formar a jóvenes indígenas como promotores culturales: la primera, en el marco del indigenismo de integración que ocupó buena parte del siglo XX; y la segunda, dentro de la política pluricultural con auge durante el último tercio de ese mismo siglo. En ambos casos los jóvenes indígenas fueron concebidos, desde la antropología, como actores decisivos para conseguir proyectos culturales y políticos de importancia

local y nacional. El trabajo señala cómo desde ambas trincheras los jóvenes indígenas, como promotores culturales, generaron cambios en los escenarios locales y nacionales, al participar en innumerables proyectos y programas, promovidos por las instituciones nacionales, contribuyeron a modificar las dinámicas comunales, familiares e interpersonales; con lo cual, directa e indirectamente, incidieron en muchos otros jóvenes que, desde entonces, se han formado como promotores, maestros, profesionistas e inclusive como líderes. Con este ejercicio, los autores demuestran, en primera instancia, cómo los jóvenes indígenas del país han participado activamente en la vida de sus pueblos, así como en la gestación y el desarrollo de políticas nacionales, por lo que de ninguna manera han sido receptores pasivos de lo que los adultos —de las comunidades, de las ciudades dominicales, del gobierno, o de la academia— les han dictado; y, en segunda, presentan una lectura diferente de lo que han sido las políticas de Estado en México hacia los jóvenes indígenas, con el fin de recuperar para el debate contemporáneo de la interculturalidad, esos referentes, sin los cuales, el análisis de las políticas educativas actuales son incomprensibles.

Verónica Ruiz Lagier, en el texto *¿Cómo introducir el debate intercultural en los espacios “convencionales” de educación superior?* expone los antecedentes del discurso oficial intercultural, y de cuáles fueron los decretos internacionales y las demandas del movimiento indígena que en México impulsaron las nuevas políticas educativas y la creación de instituciones de educación superior de modelo intercultural. No obstante, a la autora le preocupa que la interculturalidad sea vista por las autoridades educativas como un modelo exclusivo para atender a la población indígena, o la reduzcan al conocimiento y respeto hacia la pluralidad lingüística del país. En este trabajo se discute la necesidad de llevar modelos y contenidos interculturales a todos los niveles de educación, incluyendo las universidades de educación superior “convencionales”, donde también existe una pluralidad cultural que no es reconocida por las instituciones educativas. La autora, quien fue coordinadora del Programa de Apo-

yo a Estudiantes Indígenas en Instituciones de Educación Superior (PAEIIES), hace una reflexión sobre las posibilidades que existen, o no, de introducir el debate intercultural entre los docentes de las diferentes áreas de conocimiento, en las universidades “convencionales”, mediante las acciones de los programas de acción afirmativa.

Shantal Meseguer Galván en su trabajo *Educación Superior en la Sierra de Zongolica. Un acercamiento a configuraciones identitarias juveniles contemporáneas*, presenta los resultados de una investigación etnográfica realizada en la zona “indígena” de las Grandes Montañas del Estado de Veracruz, México, específicamente en la comunidad de Tequila, donde se han iniciado experiencias de educación superior dirigida a jóvenes de comunidades indígenas reconocidas entre las más pobres y marginadas del país. Los jóvenes de esta región constituyen en su mayoría la primera generación que tiene la posibilidad de acceder a ese nivel de estudios. Su condición de universitarios los pone ante una serie de experiencias, percepciones y contactos que empiezan a formar parte de sus construcciones simbólicas y de su propia constitución como sujetos individuales y colectivos, en un contexto que intenta llegar a la modernidad cuando, como dice García Canclini (2004) a nivel global ya va la segunda vuelta. Muestra cómo a partir de la llegada de la educación media y superior a la región, surge la identidad de ser estudiante joven, antes inexistente. Lo cual implicar por un lado, una presión económica y social para sus familias; y por otro, una oportunidad para los jóvenes de elaborar proyectos de vida alternativos.

En el artículo *Profesionistas emergentes: gestores y gestoras interculturales para el desarrollo en el Sur de Veracruz*, Dulce Gómez analiza los nichos laborales de tres generaciones de egresados de la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), sede Selvas, ubicada en la localidad de Huazuntlán de Madero, Municipio de Mecayapan, al sureste del estado de Veracruz. Se trata de jóvenes indígenas con una formación universitaria marcada por el compromiso social con sus comunidades, y que se enfrentan a un mundo la-

boral limitado, por una parte, por cuestiones estructurales, como la falta de empleo, y por el otro, porque no se reconoce aún el perfil profesional con el que egresan dichos jóvenes. Se acerca a los jóvenes de estudio a través de entrevistas personales, grupos focales y observación participante. En ellos detecta, por ejemplo, los complejos procesos de adaptación que viven los egresados al no encontrar dentro de las instituciones de gobierno, los espacios para ejercer los compromisos y los métodos participativos con los que fueron formados; además de que las mujeres deben enfrentar adicionalmente, un complejo proceso de negociaciones familiares y sociales, para armonizar su profesionalización con las exigencias sociales de que cumpla su función de esposa, madre y cuidadora del hogar.

En el apartado de María de los Ángeles Gómez *La inscripción de lo indígena en la memoria institucional de una universidad tecnológica*, se analiza la operación del PAEIIES en la Universidad Tecnológica de Tula Tepeji (UTTT) ubicada en el estado de Hidalgo; y reflexiona sobre la forma en cómo entienden y reconocen la diversidad cultural las autoridades universitarias, y el efecto que esto tiene en la comunidad estudiantil. Para la autora, quien fue responsable del programa en la UTTT, las acciones programadas irrumpían en la estructura institucional de manera vertical desde la operación central de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), pero en su implementación parecía quedar difuso el objetivo central por lo que no permeaba en la dimensión pedagógica y curricular. Es decir, las acciones se limitaban a la representación de lo indígena en eventos públicos extraescolares al margen de las actividades académicas, sin que se consideraran los rasgos que los propios estudiantes utilizan o se apropian para darles un nuevo significado en el medio universitario. Y por último, examina el proceso de consolidación institucional de la UTTT, en el que asegura se hace uso de *lo indígena* como referente identitario para la construcción de la memoria institucional.

Milton G. Hernández García, en su trabajo *La juventud indígena en la Sierra Norte de Puebla. Participación social y procesos educati-*

vos, estudia, mediante técnicas antropológicas y talleres participativos, a los jóvenes nahuas y totonacos de la Sierra Norte de Puebla, e identifica varios tipos de jóvenes: los que han ingresado a escuelas convencionales de educación media y superior; a los que han entrado a escuelas alternativas y socialmente comprometidas; los que no han estudiado y optan por una vida campesina; y quienes, en cambio, han preferido migrar. Diversidad de formas de vivir y estudiar que genera una intensa actividad y un protagonismo específico entre los jóvenes, ya que éstos se han convertido en importantes dinamizadores del cambio socio-cultural, al tiempo que participan en la conservación y revaloración de su cosmovisión y su ritualidad comunitaria. Se centra en los jóvenes con notable participación política en organizaciones y movimientos sociales, lo que los conduce a participar en novedosos proyectos de desarrollo comunitario y educación alternativa. Su investigación le permite advertir que a pesar de que algunos autores consideran que en el mundo indígena la idea de juventud es de reciente creación, por lo menos entre los nahuas y totonacos de la Sierra Norte de Puebla, sí existe históricamente el concepto y la representación *emic* de la juventud, que se revitaliza y redefine en el contexto de la construcción de nuevos espacios sociales.

En su artículo *La formación de docentes indígenas a partir de la producción de artefactos culturales y el trabajo colaborativo: los Ikoots de Oaxaca, México*, Araceli Ramírez, Antonio Carrilo y Enrique Francisco abordan la construcción de proyectos autónomos o independientes que buscan crear espacios interculturales y de participación, y muestran los resultados de un proyecto de formación de docentes indígenas en el que la propuesta central es el acompañamiento entre tutores ikoots (maestros que dan muestra de un mayor compromiso y conocimiento del patrimonio cultural de su pueblo) y estudiantes de posgrado de las universidades de México y Brasil (asesores universitarios). El trabajo conjunto se pone en práctica dentro de los centros de trabajo oficial y los resultados del proyecto muestran cómo los conocimientos comunitarios

de los ikoots pueden ayudar a enriquecer su patrimonio cultural, y al mismo tiempo sirven como estrategia de articulación con otras culturas. Los autores hablan del uso de artefactos culturales como apoyo académico que contienen un conjunto de conocimientos organizados eminentemente sociales y afectivos, y representan para los docentes un anclaje académico que permite interpretar o reinterpretar sus conocimientos posibilitando el diálogo con la cultura universal. Esta experiencia de trabajo colaborativo busca ser la base para la elaboración de otras propuestas de formación docente.

El Colectivo de jóvenes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en su escrito *Indígenas en la educación superior: experiencias para repensar la educación para/con los pueblos originarios*, presenta las reflexiones producidas por 17 jóvenes indígenas, estudiantes de la Licenciatura en Educación Indígena (LEI), que participaron en el proyecto *Relatos y producción de textos de la experiencia estudiantil de jóvenes indígenas de la UPN* durante 2011. En el trabajo muestra quiénes son, cuál es su origen cultural y cuáles sus prácticas lingüísticas, además dan a conocer sus experiencias escolares, así como sus reflexiones acerca de lo que significa en la actualidad ser joven indígena, ser joven estudiante en las comunidades de origen, más lo que ha significado ser estudiante de la licenciatura en la UPN. Uno de los aspectos importantes que señalan es que ser un profesional de la educación indígena tiene poco reconocimiento por parte del Estado y de la sociedad, así que al haber estudiado una carrera universitaria en la Ciudad de México son vistos en varias comunidades como “ajenos”; e inclusive, son mirados con recelo por los profesores de educación indígena que están en las escuelas de las comunidades. Respecto a la interculturalidad –entendida como relaciones simétricas en lo cultural, social, económico y político– consideran como un problema, que se piense que es una manera de “educar a los indígenas” y no a los mestizos. Proponen que para lograr la interculturalidad es necesario que se trabaje en y con toda la sociedad, que incluye a indígenas y no indígenas. En este sentido, las universidades tienen mucho

por hacer para avanzar en el reconocimiento de que México es una sociedad multicultural.

Jaime García presenta el ensayo-testimonio titulado *Reflexiones y perspectivas de la educación bilingüe sobre las iniciativas interculturales en la Montaña*, en el que muestra el proceso de discriminación e inequidad por el que pasan muchas familias indígenas *na sabi* que han migrado para buscar mejores condiciones de vida. Su formación como científico social estuvo fuertemente influenciada por los movimientos sociales y estudiantiles del estado de Guerrero en los que muchas veces participó, y también por su trabajo como locutor en la radiodifusora XEZV la Voz de la Montaña establecida en Tlapa, Guerrero, desde la cual comenzó sus reflexiones sobre las culturas juveniles y llamadas de “contracorriente”. Su vida como académico en la Universidad Autónoma de Guerrero está ligada a los pueblos indígenas de su región, desde donde ahora busca generar proyectos educativos incluyentes y de contenidos pertinentes para los pueblos indígenas. Su texto, a diferencia del resto de las participaciones en este volumen, inicia con un apartado testimonial en el que la lucha por la tierra es el eje articulador de la comunidad migrante *na sabi*, y continúa con la reflexión teórica sobre el proceso de inserción de modelos interculturales en el estado de Guerrero y los problemas para su implementación.

Juan Benito Pascual y Cristóbal Pérez Tadeo reflexionan sus experiencias personales en los textos *Experiencia personal en el sistema educativo* y *Quiero seguir siendo como soy, pero no quiero seguir estando como estoy* respectivamente. Ambos son hijos de refugiados guatemaltecos en Chiapas, sus padres fueron promotores de educación en su comunidad, y representan casos excepcionales puesto que en su comunidad ninguna otra persona ha llegado al nivel educativo que ellos están cursando. Pertenecen a diferentes comunidades y grupo lingüístico (acateko y chuj respectivamente), pero ambos comparten experiencias de discriminación.

Juan Benito Pascual estudió la Licenciatura en Ingeniería Mecánica Agrícola en la Universidad Autónoma de Chapingo, y ac-

tualmente se encuentra realizando sus estudios de maestría en Ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional. Su testimonio es una crítica al sistema oficial bilingüe que no designa a los maestros bilingües mediante criterios lingüísticos sino bajo la lógica de cuotas sindicales. Los resultados educativos de los que habla Benito son casi los mismos que en cualquier comunidad indígena del país: problemas de dislexia, rezago educativo, etc. A estos conflictos se les suma el racismo y discriminación que los propios profesores indígenas y rurales reproducen en los espacios escolares. En este sentido, el testimonio de Benito Pascual y su vida misma, son ejemplo de lo que se ha llamado desde la psicología “resiliencia” (Melillo, 2004) refiriéndose a la capacidad de resolver eficazmente problemas ante la adversidad, en este caso en el ámbito educativo.

Por su parte, Cristóbal Pérez, cursa actualmente la carrera de Lengua y Cultura en la Universidad Intercultural de Chiapas (Unich). Su testimonio proporciona información sobre la marginalidad en la que trabajan las escuelas rurales e indígenas del estado de Chiapas, con instalaciones y programas educativos inapropiados, y con poco compromiso de los profesores bilingües que ingresan a las comunidades de manera transitoria. Cristóbal, al igual que Juan Benito Pascual, confirma la trascendencia de los promotores educativos en las comunidades indígenas –y en específico en las comunidades de origen guatemalteco surgidas a principios de la década de los ochenta–, formados en su mayoría por la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, cuya labor fue imprescindible en estas comunidades fronterizas que permanecieron en estado de emergencia durante por lo menos una década, antes de su naturalización como mexicanos. Cristóbal pudiera ser hasta ahora el único joven chuj del estado que ha logrado ingresar al nivel de estudios superior. Quizá por ello su testimonio es una crítica certera hacia las instituciones educativas por las que ha transitado, cuyo sistema no garantiza la inclusión o egreso de la población indígena. Su trabajo también permite reflexionar sobre los resultados de los programas dirigidos específicamente a la población indígena,

puesto que en su experiencia sólo sirven para ser estigmatizados por los compañeros mestizos. Por último, ofrece su reflexión sobre la Unich y los modelos interculturales que actualmente están en práctica.

Romelia Pérez, nacida en el pueblo de Amatenango del Valle, Chiapas, en su trabajo *Jóvenes indígenas como actores sociales con identidades múltiples*, se cuestiona quiénes son los jóvenes indígenas de hoy, y cómo pueden ser identificados cuando habitan las ciudades. Habla desde el conocimiento académico que adquirió en la Unich, así como desde su experiencia personal. Reconoce que ella igual que muchos jóvenes indígenas, habita un mundo globalizado, capitalista, en el que urbanos y rurales consumen una gran cantidad de productos comerciales; reflexiona sobre lo que significa ser indígena, ser joven, ser mujer y ser estudiante, y sobre cómo proyectarse hacia el futuro desde la esperanza del renacer actual de los pueblos indígenas.

A través de su trabajo *Jóvenes migrantes en Chiapas: del sueño americano a la realidad*, Iván Francisco Porraz Gómez explica lo que acontece en Las Margaritas, un municipio de la frontera sur de Chiapas, con aquellos jóvenes que han migrado en busca “del sueño americano” y luego retornan a su lugar de origen, en donde se perciben negativamente, al adoptar prácticas y formas de conducta que los hace diferentes a los de la comunidad. El joven retornado es visto como un factor de peligro, obligándolo a salir nuevamente de su lugar de origen para enfrentarse a otro espacio, del que tal vez intentó desprenderse al regresar a su casa. Este trabajo muestra cómo, si bien en la actualidad es posible que el mundo subjetivo de los jóvenes se construya en torno a lo global, sucede también que lo local y lo nacional se encuentra fuertemente consolidado en el imaginario social, y en las prácticas sociales y culturales locales. Así, el fenómeno migratorio provoca cambios significativos en los modos de vida que los jóvenes interiorizan, lo cual, a su regreso, los introduce en procesos de conflicto con las instituciones familiares, del barrio y su comunidad. La migración juvenil, por tanto,

cambia los escenarios demográficos locales y regionales, y, en ocasiones truncan las expectativas del desarrollo local del reemplazo generacional, ya que los y las jóvenes migrantes parten cuando se encuentran en la etapa reproductiva. Este trabajo, además, permite reflexionar acerca de cómo el sueño que construyen los jóvenes cuando se van de sus comunidades se contrapone con la realidad, desde donde se construyen las condiciones de vulnerabilidad de los jóvenes, que los hacen sujetos de riesgo incluso en su comunidad, cuando retornan: por ser jóvenes, por hacer comunidad con otros jóvenes, y por ejercer prácticas disímiles y divergentes a las establecidas.

Con su investigación *Migrantes mixtecos de segunda generación y su incorporación a las escuelas locales de Arvin, California*, Yuribi May Ek Ibarra Templos muestra desde una perspectiva antropológica, la experiencia educativa y los procesos de integración a las escuelas locales de la ciudad de Arvin, California de los migrantes indígenas mixtecos de segunda generación. Además expone las dificultades y los retos a los que se enfrenta este sector de la población al incorporarse a un sistema escolar distinto al de sus padres. Expone la importancia de la escuela en Estados Unidos no sólo como formadora de conocimiento, sino como elemento de integración social. Mediante dos historias de vida, la autora ejemplifica los problemas que migrantes indígenas mexicanos enfrentan en Estados Unidos para acceder a la educación; y demuestra que la asimilación no tiene un único y exclusivo camino a seguir, ya que en la incorporación escolar de las segundas y siguientes generaciones intervienen factores como las redes sociales con las que cuenta la comunidad inmigrante, la capacidad individual de los jóvenes, así como las oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y estructuras sociales donde interactúan. Además de que la juventud es heterogénea, tanto por los contextos sociohistóricos y las estructuras sociales en las que se vive, como por las decisiones y motivaciones personales y las construcciones biográficas de éstos. Así que se expone la capacidad de agencia de los jóvenes mixtecos de segunda

generación aún en condiciones limitadas y complejas para acceder a una educación universitaria.

Por su parte, Miriam Lizbeth Ambriz Aguilar en su trabajo *Habitando fronteras: Jóvenes purhépecha en la periferia de la ciudad de Guadalajara*, se propone contribuir al conocimiento de lo que significa la categoría de juventud entre los y las jóvenes que tienen como padres a emigrantes purhépecha que radican en la periferia de la ciudad de Guadalajara, México. Con ello busca reflexionar sobre la pertinencia, para su caso de estudio, de las posturas que argumentan que la percepción de lo juvenil en el mundo indígena está atravesando por las mismas problemáticas y limitaciones de lo que sucede en otros ámbitos, y que señalan que la juventud o es secundaria o es casi inexistente entre los grupo indígenas de México; lo cual, según la autora, genera una doble invisibilidad, ya que los excluye como miembros activos de una sociedad indígena y como jóvenes. Por otra parte, este trabajo se propone, además, recordar la necesidad de crear puentes analíticos, en tres debates: en los estudios sobre migración, en lo concerniente a las segundas y terceras generaciones que nacieron en las ciudades; el de la juventud entre poblaciones indígenas; y el que deviene de las propuestas analíticas que emanan de las teorías feministas.

Por último, Juris Tipa en su apartado *Interculturalidad desde el otro lado: el consumo de música y los procesos identitarios entre los estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas*, analiza a los jóvenes universitarios de la Unich en el campo cultural de la música: el consumo, las preferencias y las opiniones que éstos tienen acerca de las formas y estilos musicales. Encuentra que los jóvenes usualmente no priorizan ni son conscientes del lugar de origen de la música y del intérprete. Lo que les importa es la música (*el ritmo y la letra*) así como la lengua en cual está cantada para poder entender la narrativa de la canción y generar en torno a ella procesos de auto-identificación y reinterpretación. Considera que al prevalecer el consumo de la música contemporánea en español y un poco en inglés, no se puede hablar de una interculturalidad de los gustos,

sino de una segmentación. Por lo que en este tema no se puede hablar de un “equilibrio cultural” ya que el peso está en el lado de las industrias culturales de entretenimiento (nacional e internacional), las cuales, para la mayoría de los jóvenes funcionan como una brújula cultural, e inclusive como un mapa completo. Sin embargo, el autor señala que si bien la disponibilidad de Internet abre a los jóvenes oportunidades casi ilimitadas de conocer y disfrutar las diferentes “ofertas culturales”; eso sucede sólo en teoría, ya que la mayoría utilizan un rango limitado de la oferta global e incluso local. Por lo cual la auto-ubicación en un mapa cultural intersubjetivo, sea como sea, resulta ser el factor determinante para elegir los bienes culturales a su gusto.

En las consideraciones finales, y para generar una mirada panorámica y reflexiva sobre la obra en su conjunto, Saúl Velasco Cruz pone especial atención en los efectos e impactos que la educación, la migración y las interculturalidades ejercen, ya sea en forma individual o combinada, sobre los pueblos originarios, a través de sus jóvenes. El autor no pierde de vista que el tema de la juventud entre estos pueblos es controvertido y polémico. Aún así se propuso analizar, a partir de lo expuesto en los diferentes capítulos de este libro, la relación específica que cada uno de los fenómenos señalados establece con la juventud indígena. De este modo, en el primer apartado se expone el tema educativo. En él, la tesis que se sigue es básica; la educación inventa, a su modo, una cierta noción de juventud que promueve al establecer niveles educativos, como el bachillerato y la universidad. Al hacer esto, estimula que esta categoría encuentre pretexto en los pueblos originarios para hacerse notable y para que, aparentemente, se consolide como grupo social que puede modificar o perturbar el tránsito de la infancia hacia las responsabilidades mayores, lo que es bastante común entre las comunidades indígenas.

Considerando que la obra en su conjunto analiza la relación entre migración y juventud indígena, Velasco Cruz destaca que el fenómeno migratorio traduce un efecto que dilata o retarda, entre

los muchachos indígenas, la adopción expedita de responsabilidades mayores, pero a la vez puede también provocar que los jóvenes retornados sean rechazados en sus comunidades por el hecho de haber adoptado conductas, actitudes y modos de ser que contravienen lo aceptado por su cultura.

En la siguiente parte, el análisis se concentra en el tema de la interculturalidad, y desde allí el hilo expositivo que se sigue hace notable que la migración, ya sea por estudios o por trabajo, expone a los jóvenes indígenas a vivir situaciones diversas de interculturalidad, y a experimentar distintas interculturalidades que terminan por provocar, a través de ellos como actores involucrados, impactos directos en sus comunidades y en sus pueblos. Finalmente, en el último apartado, el acento es puesto en los sujetos centrales de la obra, es decir, en los jóvenes indígenas. Éstos, por virtud de la educación, la migración y las interculturalidades experimentadas, a menudo realizan ejercicios reflexivos sobre su identidad, su pertenencia étnica, sobre los compromisos que tienen con sus pueblos, y los desafíos que identifican como suyos para su vida inmediata y futura. Este capítulo cierra proponiendo que la obra en su conjunto posee los atributos de una instantánea, de una fotografía que capta un proceso que no se ha detenido, y sobre el cual no existen conclusiones ni afirmaciones definitivas.

PARTE I

PROYECTOS EDUCATIVOS PARA JÓVENES INDÍGENAS